



**FEREDIT**  
Fondo editorial  
Red de Investigadores de la  
Transdisciplinariedad



# SENDERO AGROECOLÓGICO

Juan Carlos Ascanio López

## Sendero Agroecológico

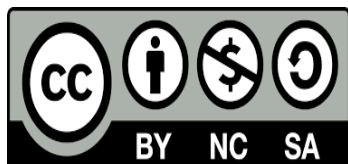
Juan Carlos Ascanio López

**Colección: Campos fundantes y transversales de la transcomplejidad**

Primera Edición, Febrero, 2026

Depósito Legal: **AR2026000029**

ISBN: **978-980-456-066-8**



Reservados todos los derechos conforme a la ley. Se permite la reproducción total o parcial del libro, siempre que se indique expresamente la fuente



**Libros@Red de Investigadores de la Transcomplejidad.**

<https://reditve.wordpress.com>

**Rif: J403566976**

**Portada: Elaboración propia con apoyo en la IA Géminis**



## **AUTORIDADES REDIT**

**Dra. Crisálida  
Villegas  
Presidente**

**Dra. Nancy Schavino  
Vicepresidente**

**Dra. Mary Stella  
Directora de  
Administración**

**Dra. Alicia Uzcátegui  
Secretaria**



**Dra. Sandra Salazar  
Directora**

## **Comité Editorial**

**Dra. Betty Ruiz**

**Dra. Rosana Silva**

**Dra. Evelyn Ereú**

**Dra. Miozotis Silva**

**Dr. Arturo Dávila**

**Dr. Renne Pérez**

## ÍNDICE DE CONTENIDO

		pp.
	<b>Presentación</b>	<b>6</b>
<b>I</b>	<b>Fundamentos de la Agroecología</b>	<b>8</b>
	Agroecología: una simbiosis entre agricultura y producción	<b>9</b>
	Producción agroecológica una calzada de la soberanía agroalimentaria	<b>12</b>
<b>II</b>	<b>Transición hacia Sistemas Agroecológicos</b>	<b>15</b>
	Transición de lo químico a lo orgánico	<b>16</b>
	Modos propios de producir, distribuir, consumir y acumular con solidaridad	<b>19</b>
<b>III</b>	<b>Sistemas Endógenos Agroecológicos</b>	<b>23</b>
	Botalones cognitivos de la ecoproducción agrícola	<b>25</b>
	Huellas agroecológicas conceptualizadoras del conocimiento	<b>50</b>
	Meditaciones reflexivas inacabadas	<b>56</b>

## ÍNDICE DE FIGURAS

<b>No.</b>		<b>pp.</b>
<b>1</b>	Principios de la agricultura agroecológica	<b>14</b>
<b>2</b>	Conocimiento producto de la experiencia	<b>28</b>
<b>3</b>	Botalón ontológico	<b>33</b>
<b>4</b>	Botalón epistemológico	<b>38</b>
<b>5</b>	Botalón axiológico	<b>43</b>
<b>6</b>	Botalón heurístico	<b>49</b>
<b>7</b>	Huellas Catoriales del aporte a la humanidad	<b>55</b>

## PRESENTACIÓN

En cada semilla late una historia, una memoria ancestral que nos recuerda que la tierra no es solo suelo, sino madre, raíz y horizonte. Este libro, Sendero Agroecológico, nace de esa certeza, que la agroecología no es únicamente una técnica de producción, sino una filosofía de vida, una manera de reconciliarnos con la naturaleza y con nosotros mismos.

La agroecología invita a mirar más allá de la productividad inmediata, a reconocer que cada cultivo es parte de un entramado de relaciones vivas, el agua que fluye, los insectos que polinizan, las manos que siembran, las comunidades que se alimentan. Es ciencia, sí, pero también es poesía de lo cotidiano. Es la simbiosis entre conocimiento y experiencia, entre rigor y sensibilidad.

Este sendero se abre en cuatro capítulos, cada uno como un paisaje distinto que conduce hacia un futuro más sostenible: fundamentos de la agroecología, transición hacia sistemas

agroecológicos, sistema endógeno agroecológico y las meditaciones agroecológicas inacabadas.

Este libro no pretende dar respuestas definitivas, sino abrir preguntas fértiles. Es una invitación a caminar juntos; agricultores que buscan alternativas, estudiantes que desean comprender, ciudadanos que sueñan con un mundo más justo y sostenible.

Que cada página sea semilla. Que cada reflexión sea raíz. Que cada lector encuentre aquí no solo conocimiento, sino también inspiración para cultivar un futuro donde la tierra y la humanidad florezcan en equilibrio.

## I. FUNDAMENTOS DE LA AGROECOLOGÍA

La agroecología, entendida como la ciencia, práctica y movimiento que busca transformar los sistemas agrícolas hacia modelos sustentables, se fundamenta en la integración de principios ecológicos con las dinámicas sociales, culturales y económicas que configuran la producción de alimentos, constituyéndose en una alternativa crítica frente al paradigma de la agricultura industrial.

En este sentido, la agroecología se erige como un campo transdisciplinario que articula saberes científicos y tradicionales, reconociendo la importancia de los conocimientos campesinos e indígenas en la construcción de sistemas agrícolas resilientes y culturalmente pertinentes.

Es por ello, que el sendero agroecológico se convierte en un puente entre la teoría y la práctica, entre el conocimiento académico y el saber popular, consolidándose como una herramienta

indispensable para la transición hacia sistemas alimentarios más justos, resilientes y sostenibles.

El objetivo del capítulo es analizar y exponer los principios científicos, sociales y culturales que sustentan la agroecología como disciplina, práctica y movimiento, destacando su papel en la construcción de sistemas agrícolas sostenibles, resilientes y equitativos.

Así como su capacidad de integrar conocimientos ecológicos y saberes tradicionales para enfrentar los desafíos contemporáneos de la seguridad alimentaria, el cambio climático y la justicia social.

### **Agroecología: una simbiosis entre agricultura y producción**

La agroecología se ha consolidado como un paradigma científico y práctico que busca integrar los principios ecológicos en los sistemas agrícolas, promoviendo una relación armónica entre la producción de alimentos y la conservación de los recursos naturales.

Según Altieri et al (2012, p.15) la agroecología es una ciencia y una práctica que se define como:

La aplicación de la ecología para el estudio, diseños, manejo de agrosistemas sostenibles, fundamentada en un conjunto de conocimientos y técnicas que desarrollan a partir de la agricultura y sus procesos de experimentación y enfatiza pues, la capacidad de las comunidades locales para experimentar evaluar y extender su poder de innovación mediante la investigación de agricultor a agricultor utilizando herramientas basadas en relaciones más horizontales entre los actores.

Este enfoque no solo responde a la necesidad de incrementar la productividad de manera sostenible, sino que también plantea una alternativa frente a los modelos agrícolas convencionales basados en monocultivos y uso intensivo de insumos externos.

La agroecología, al concebir la agricultura como parte de un ecosistema complejo, reconoce la importancia de la biodiversidad, los ciclos

biogeoquímicos y las interacciones entre especies para garantizar la resiliencia de los sistemas productivos.

Desde una perspectiva científica, la agroecología se fundamenta en la aplicación de principios ecológicos como la diversificación de cultivos, el reciclaje de nutrientes y la reducción de la dependencia de insumos químicos. Estos principios permiten crear sistemas agrícolas más estables y menos vulnerables a plagas, enfermedades y fluctuaciones climáticas.

Además, la agroecología promueve la participación de las comunidades rurales en el diseño y gestión de sus sistemas productivos, lo que fortalece la soberanía alimentaria y contribuye a la equidad social.

En este sentido, la simbiosis entre agricultura y producción no se limita a la obtención de alimentos, sino que se extiende a la generación de beneficios ambientales y sociales que repercuten en la calidad de vida de las poblaciones.

### **Producción agroecológica una calzada de la soberanía agroalimentaria**

Es un sistema de gestión y producción agroalimentaria que combina las buenas prácticas ambientales junto con un elevado nivel de biodiversidad y de preservación de los recursos naturales. Con el objetivo de obtener alimentos naturales, saludables y con todas sus propiedades nutritivas y a la vez minimizar los efectos negativos sobre el medioambiente.

Este sistema de producción desecha el manejo de sustancias químicas, como pesticidas, fertilizantes y aditivos. Los productos ecológicos tienen beneficios, entre los cuales, son alimentos naturales y con todas sus propiedades nutritivas, en la producción de alimentos ecológicos no se emplean sustancias químicas y en su elaboración no se utilizan organismos modificados genéticamente.

Este particular sistema de elaboración garantiza que los alimentos conserven sus propiedades nutritivas y sean de la mayor calidad

posible. Los productos ecológicos además de ser sabrosos cubren una gama amplísima, desde las tradicionales frutas y hortalizas frescas, hasta la miel, las carnes, las conservas, los quesos y embutidos, el vino, el aceite de oliva, entre otros.

Los alimentos ecológicos, al prescindir de sustancias químicas, evitan la contaminación del aire, suelo y agua. Además, al emplear técnicas más respetuosas, genera un aumento de la actividad biológica del suelo. Estos principios de la agricultura ecológica son: salud, ecología, equidad, precaución. En la figura 1, a continuación, se representan los principios de la planteados.



**Figura 1. Principios de la agricultura agroecológica**  
Fuente: Elaboración propia, apoyo IA Géminis

## II. TRANSICIÓN HACIA SISTEMAS AGROECOLÓGICOS

Este apartado se propone examinar el tránsito de la agricultura convencional hacia modelos agroecológicos, asumiendo que dicho cambio no constituye un avance lineal ni uniforme. Se define, más bien, como una arquitectura colectiva que amalgama la voluntad política con la vanguardia técnica y el compromiso ético de los actores sociales.

Bajo esta premisa, la agroecología se erige como la ruta imperativa para gestionar las crisis globales que amenazan la seguridad alimentaria, la estabilidad climática y la equidad social contemporánea. Esta transición no solo ofrece soluciones técnicas frente al agotamiento de los recursos, sino que proyecta un horizonte de esperanza fundamentado en la justicia distributiva.

### **Transición de lo químico a lo orgánico**

Según Altieri (1995) esta transición no puede reducirse a la mera sustitución de insumos químicos

por orgánicos, sino que requiere una transformación estructural que incorpore principios ecológicos en el diseño de los sistemas agrícolas, promoviendo la biodiversidad, el reciclaje de nutrientes y la reducción de la dependencia de insumos externos.

Es por ello, que la agroecología se erige como una alternativa imperativa para encarar las crisis de seguridad alimentaria, el cambio climático y la inequidad social que definen nuestra era. Este conjunto de saberes y haceres derivados de la praxis directa y la reflexión permanente en el campo busca trascender la mera transferencia de información para instaurar un diálogo de saberes para la transición de lo químico a lo orgánico.

Esta orientación investigativa no solo aporta soluciones tangibles a la colectividad, sino que impulsa una transformación socioeducativa profunda, orientada a la soberanía y la emancipación del campesinado.

En esta perspectiva, el texto vivencial se sitúa en un escenario abierto y en relación con el

entorno/punto y círculo/poder comunal, realizando aportes en común-unido desde diferentes espacios socio productivos sostenibles como herramienta de participación social, develando las necesidades, potencialidades.

Según Gliessman (2015), la transición agroecológica es un proceso que busca restaurar la resiliencia del agroecosistema, permitiendo que las funciones ecológicas, como el ciclo de nutrientes y el control biológico reemplacen la dependencia de fertilizantes y pesticidas químicos. En el contexto venezolano especialmente del estado Apure, este cambio es vital no solo por la salud ambiental, sino por la soberanía agroalimentaria ante la fluctuación en la disponibilidad de agroquímicos importados.

La sustitución de sustancias de componentes químicos por preparados orgánicos constituye el primer nivel de este proceso, pero debe estar respaldada por una comprensión profunda del suelo como ente vivo. Altieri y Nicholls (2013) sostienen que la clave no es alimentar a la planta directamente

con sales solubles, sino nutrir la biota del suelo para que esta procese la materia orgánica de forma equilibrada.

Este cambio de paradigma exige que el productor asuma un rol de observador y gestor de procesos biológicos complejos. La transición de lo químico a lo orgánico conlleva un periodo de "desintoxicación" del terreno, donde la productividad puede fluctuar mientras el sistema recupera su equilibrio microbiológico.

En este sentido, la viabilidad de pasar de una agricultura química a una orgánica depende de la reconstrucción de la biodiversidad funcional dentro de la unidad de producción. No se trata simplemente de cambiar un herbicida por un extracto botánico, sino de diseñar sistemas que se autorregulen, donde el uso de bioinsumos, abonos verdes y la rotación de cultivos se presentan como herramientas tácticas para desplazar la hegemonía de productos químicos en la producción de alimentos.

### **Modos propios de producir, distribuir, consumir y acumular con solidaridad**

La construcción de una proposición agroecológica integral demanda la reconfiguración de las relaciones sociales y económicas que sustentan el sistema agroalimentario actual. Producir con solidaridad implica transitar de una lógica de explotación hacia una de colaboración, donde el conocimiento campesino y la biodiversidad sean los pilares fundamentales de la soberanía alimentaria.

En este sentido, los modos propios de producción se fundamentan en el aprovechamiento de los recursos locales y el respeto a los ciclos naturales, permitiendo que las comunidades rurales retomen el control sobre sus medios de vida y reduzcan la dependencia tecnológica y financiera.

Según Altieri (1995), la agroecología no se limita a la sustitución de insumos, sino que requiere un diseño predial que optimice las interacciones

biológicas y fomenta la autonomía del productor frente a los mercados de capital.

La distribución y el consumo bajo principios de solidaridad rompen con la cadena de intermediación convencional que históricamente ha precarizado al productor y encarecido el alimento para el consumidor. Estos modos propios buscan establecer trayectos cortos de comercialización y mercados locales que prevalezcan el valor de uso sobre el valor de cambio, fortificando el tejido social y la confianza entre el campo y la ciudad.

Finalmente, la acumulación solidaria presentada como un sistema adherente debe entenderse como la capitalización de saberes, fertilidad del suelo y resiliencia comunitaria, más que como una simple concentración de riqueza monetaria.

Acumular con solidaridad significa reinvertir el excedente en el bienestar colectivo y en la mejora continua del ecosistema, asegurando la

sostenibilidad de los sistemas agroecológicos para las generaciones futuras.

Como expresa, Sevilla (2006) donde sostiene que esta visión de la economía social es indispensable para superar la crisis civilizatoria del modelo agroindustrial, proponiendo una gestión comunal de los bienes ordinarios que trascienda la propiedad privada individualista. Este enfoque es el que permite que la transición sea robusta y duradera, consolidando modos de existencia que ponen en el centro la reproducción de la vida y el equilibrio ecológico en el territorio.

En Venezuela y especialmente en el estado Apure, las experiencias de redes socioproductivas demuestran que es posible gestionar el excedente de forma equitativa, garantizando que el alimento llegue a quienes lo necesitan sin las distorsiones especulativas del mercado globalizado, donde el consumo responsable se convierte en un acto político de apoyo a la agricultura familiar.

### III. SISTEMAS ENDÓGENOS AGROECOLÓGICOS

Los sistemas endógenos agroecológicos se erigen como una propuesta de transformación integral que redefine las dinámicas de producción, distribución y consumo alimentario en los territorios rurales, fundamentándose en el aprovechamiento de los recursos locales y la revalorización de los saberes ancestrales.

Este enfoque no es una mera técnica agrícola, sino un proceso de desarrollo "desde adentro" que potencia las capacidades comunitarias para enfrentar las asimetrías del mercado global y se fundamenta en los principios de la agroecología, entendida como la aplicación de conceptos ecológicos y sociales a la agricultura para garantizar sostenibilidad, equidad y resiliencia.

Teniendo en cuenta a, Vázquez (2015) el desarrollo endógeno en el ámbito rural implica que la comunidad asuma el control de sus procesos

productivos, convirtiendo la biodiversidad y el conocimiento local en el principal activo para la resiliencia socioambiental. Al integrar estos elementos, el sistema no solo busca la eficiencia biológica, sino que se convierte en una herramienta de resistencia cultural y autonomía económica frente a modelos impuestos.

El objetivo de este capítulo es divulgar las potencialidades de los sistemas endógenos agroecológicos para fortalecer la autonomía de las comunidades campesinas y rurales, permitiéndoles producir alimentos sanos y suficientes, conservar el ambiente y generar bienestar social sin depender de modelos externos que muchas veces resultan insostenibles o ajenos a sus realidades culturales.

### **Botalones cognitivos de la eco-producción agrícola**

Asumir la eco-producción agrícola bajo la perspectiva de un sistema endógeno agroecológico constituye una panorámica transformadora que emana desde los espacios socioproductivos y

sostenibles. Este enfoque configura un entramado donde el saber/conocer y el hacer empírico-prospectivo se entrelazan en un sistema de relaciones dinámicas que trascienden la visión técnica convencional.

En estos sistemas, las dimensiones del conocimiento tanto ontológica, epistemológica, axiológica y heurística dejan de ser abstracciones para convertirse en huellas categoriales que conceptualizan y dinamizan la realidad social de las comunidades. Como señala Leff (2004) la construcción de una racionalidad ambiental implica una reapropiación de la naturaleza donde el conocimiento no solo describe el mundo, sino que lo transforma desde la ética de la vida, permitiendo que la comunidad se proyecte hacia un futuro coproductivo y resiliente.

En este orden de ideas, el despliegue de los botalones cognitivos permite anclar la práctica agroecológica en la identidad del territorio. El botalón ontológico se materializa en el patio o conuco

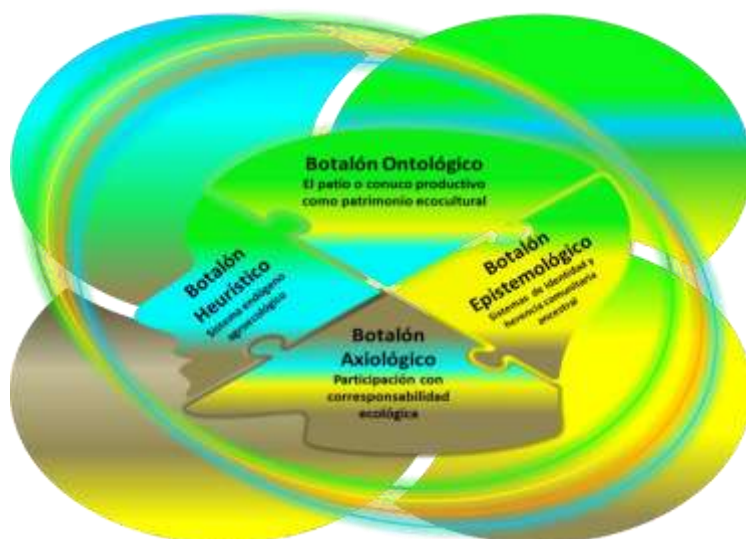
productivo, entendido no solo como espacio de cultivo, sino como un patrimonio ecocultural donde reside la esencia del ser rural.

Por su parte, el botalón epistemológico se escenifica en los sistemas de identidad agroecológica y la herencia comunitaria ancestral, validando que el conocimiento local posee una rigurosidad propia que dialoga con la ciencia. Al respecto, Fals (1987) sostiene que la investigación acción permite que el saber popular se convierta en una fuerza transformadora, donde la herencia de los ancestros se reactualiza para responder a los desafíos contemporáneos del campo, rompiendo con la hegemonía del pensamiento eurocéntrico y tecnocrático.

En tal sentido, la estructura continua con el botalón axiológico, recreado a través de una participación con corresponsabilidad ecológica que prioriza el bienestar colectivo sobre el interés individual. El botalón heurístico, conformado por los sistemas endógenos agroecológicos, actúa como el

motor de búsqueda y descubrimiento de soluciones situadas.

De esta manera, el aporte de este capítulo conjuga el saber/hacer empírico con la cientificidad necesaria para la validación académica, resaltando que la experiencia proveniente del mundo externo debe ser tamizada por la realidad contextual del productor. A continuación, la figura 2, integra los cuatro botalones y sus respectivas significaciones



**Figura 2. Conocimiento producto de la experiencia**  
**Fuente: Elaboración propia**

El botalón ontológico se encuentra representado de forma genuina en el conuco productivo, concebido como un patrimonio ecocultural donde la naturaleza de la producción agrícola se visualiza desde una panorámica transformadora. Este espacio socioproductivo no es solo un área de cultivo, sino un lugar de confluencia donde las técnicas ancestrales, legadas por los "maestros pueblos", se entrelazan con la dinámica ecosistémica actual.

En este escenario, el patio se convierte en un territorio de intercambio de saberes populares y científicos, donde se encadenan conceptos de biodiversidad, aclimatación y correspondencia hombre/naturaleza. Como afirma Núñez (2002) el conuco es la expresión más pura de la resistencia campesina, funcionando como un sistema complejo que garantiza la soberanía alimentaria a través del manejo racional de los bienes comunes y el respeto a los ritmos de la vida.

Dentro de este plano ontológico, la cosmovisión ancestral de los maestros pueblos ofrece una perspectiva única que facilita la inserción del individuo en el universo, logrando una interacción simbiótica con el entorno natural. Lo sobrenatural y lo empírico se funden en un sistema de creencias que otorga sentido al territorio, transmitiéndose como una tradición histórica de generación en generación.

Esta articulación de esquemas de la existencia humana proporciona una conexión profunda con una forma de sentir y cultivar la tierra, donde el conuco es percibido no como un objeto material, sino como un organismo vivo y autónomo. Según Leff (2004), esta reapropiación social de la naturaleza es lo que permite transitar hacia una racionalidad ambiental, donde la identidad y la reminiscencia histórica de estructuras como las comunas o toparquías definen la administración racional del ecosistema.

En este sentido, la utilidad económica y social de cada comunidad se concibe, por tanto, desde su

identidad y sus atributos ecoculturales, generando una armonía entre los diversos sistemas de conocimientos y la jerga propia de la localidad. La experiencia agroproductiva en los patios productivos reconoce la estabilidad de los ecosistemas y la transformación de la agrobiodiversidad como pilares del bienestar común.

Para Rivera (1997), el desarrollo rural auténtico parte de la valoración del potencial endógeno, lo que se traduce en la búsqueda de nuevos modelos de producción que reemplacen las necesidades humanas sin exacerbar las diferencias sociales. Al garantizar la sostenibilidad ecológica mediante la reciprocidad continua, se perfeccionan las capacidades críticas y creativas, asumiendo que el conuco es un sistema dinámico y multidimensional interconectado con el universo.

Estos aportes a la humanidad obtienen importancia ontológica porque descubren que el patio o conuco productivo como patrimonio eco cultural, presenta una visión sistémica donde todo

está interconectado con el universo y en el mundo, en un sistema amplio, vigoroso, dinámico, multidimensional, complejo y con perspectivas ilimitadas.

Es por ello, que se plantea partir de la experiencia vivida en los patios o conucos productivos y sus costumbres específicas para obtener unidades de producción sostenibles en el tiempo. Tomando en consideración los saberes ancestrales de los maestros pueblos. Seguidamente, se muestra la figura 3, reflejando los elementos que configuran este botalón como expresión de los saberes compartidos.

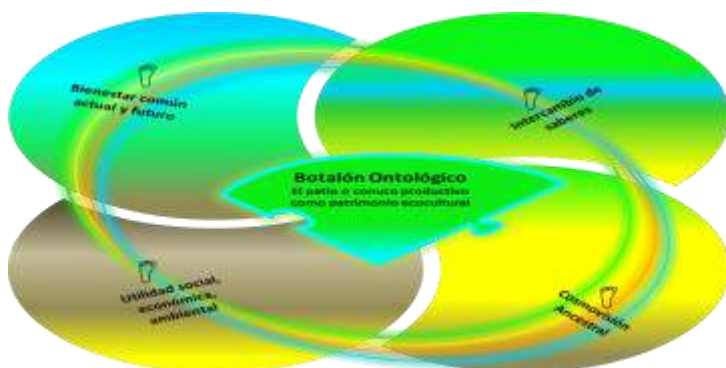


Figura 3. Botalón ontológico  
Fuente: Elaboración propia

### **Botalón epistemológico como sistemas de identidad agroecológica y herencia comunitaria ancestral**

Asumir epistemológicamente los sistemas de identidad agroecológica como herencia comunitaria ancestral constituye un botalón que sostiene la validez del saber generado en el territorio. Este fundamento se sustenta en una concepción del conocimiento que reconoce las huellas heredadas de los "maestros pueblos", distinguiendo sus saberes de las lógicas lineales de la ciencia convencional.

Al respecto, Campos (1999) sostiene que la democratización del conocimiento pasa por un pluralismo metodológico donde el saber popular sea reconocido por su capacidad de resolver problemas situados. Este proceso local sostenible no solo fortalece la economía social, sino que consolida identidades sociales agroecológicas mediante prácticas ecoproductivas que priorizan la autonomía

y el talante endógeno representativo de la comunidad venezolana.

En el ámbito sociocultural, este botalón se sitúa en la conducta y el establecimiento de criterios que dignifican la vida humana, optimizando la calidad de vida a través de valores copartícipes y corresponsables. Esta configuración del individuo y su entorno permite que los saberes y haceres subyacentes en la complejidad de las prácticas cotidianas emerjan como una respuesta coherente a la crisis de la modernidad.

Según Fals (1987) la ciencia propia nace de la observación participante y la vivencia histórica, lo que permite que el desarrollo local se contraponga a la imposición de dogmas externos, impregnando los intercambios económicos de una energía colectiva y espiritual.

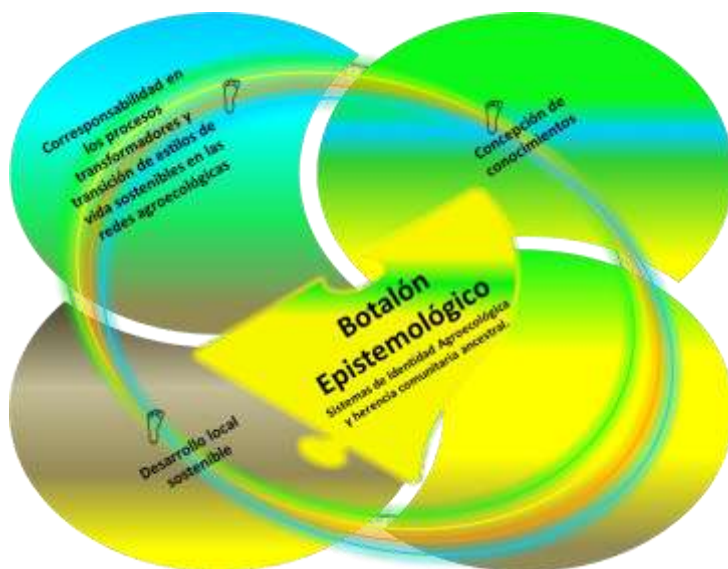
Así, la economía social en las comunidades se manifiesta en una red de conexiones donde las reglas de juego son dictadas por la ética del cuidado

y la reciprocidad, evidenciando las estructuras institucionales que motivan el quehacer comunitario.

Desde esta perspectiva, la epistemología agroecológica otorga un sistema de técnicas adheridas a la cosmovisión y al respeto de las concavidades ecosistémicas, donde la inspiración humana busca colonizar los sistemas endógenos sin generar impactos negativos en el contexto natural.

De este modo, la edificación de conocimiento desde bases científicas y sociales híbridas, apuntalando la corresponsabilidad en los procesos de transición hacia estilos de vida sostenibles. Como argumentan Norgaard y Sikor (1999) la agroecología requiere una metodología que integre la cultura heredada con la ecología moderna para crear redes agroecológicas resilientes. Estas asociaciones, constituidas en el seno de la comunidad, permiten que el conocimiento sea un bien común que transfigura la realidad productiva mientras preserva la esencia histórica y cultural del agro venezolano, especialmente el apureño.

Este logro permite la edificación de conocimiento desde bases científicas y sociales; apuntalando para ello la corresponsabilidad en los procesos transformadores y transición de estilos de vida sostenibles en las redes agroecológicas. Estas bases son constituidas en asociaciones, aprobando la apreciación de la comunidad y la cultura heredada. Inmediatamente se muestra la figura 4, en la cual se enuncia lo planteado.



**Figura 4. Botalón epistemológico.**  
**Fuente: Elaboración propia**

### **Botalón axiológico como participación con corresponsabilidad ecológica**

El botalón axiológico de la ecoproducción agrícola, concebido como un sistema endógeno agroecológico, despliega una panorámica transformadora desde los espacios socioproductivos y sostenibles. Este fundamento invita a una reflexión sobre los códigos de comportamiento colectivos, donde los deberes y responsabilidades del ser humano hacia la naturaleza y las generaciones futuras se tornan imperativos éticos.

Según Caporal y Costabeber (2002) la sostenibilidad no es solo una meta técnica, sino un compromiso axiológico que exige una nueva ética del cuidado hacia todas las formas de vida. En este sentido, la corresponsabilidad ecológica abarca la urgencia de proteger a los seres presentes y venideros, integrando principios de justicia ecológica que buscan mitigar las desigualdades socioeconómicas a nivel planetario, garantizando

que el acto de producir sea, ante todo, un acto de justicia social y ambiental.

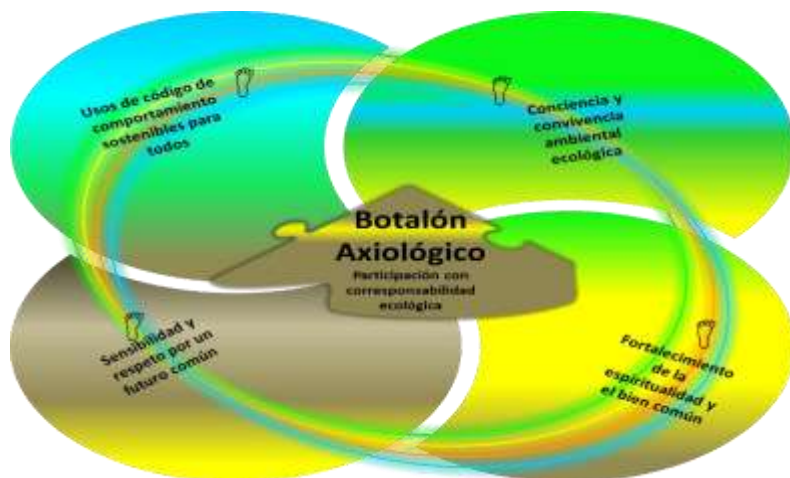
La participación con corresponsabilidad ecológica cimienta su valor en elementos estratégicos como la conciencia y convivencia ambiental, el fortalecimiento de la espiritualidad y el bien común. Estos valores intrínsecos facultan al ser humano para adjudicarse obligaciones por sus acciones ante el entorno natural, reconociendo la fragilidad del otro, ya sea humano o no humano y salvaguardando sus intereses frente a la vulnerabilidad.

Como señala Boff (2000) el cuidado es el ethos fundamental de lo humano, una disposición que permite convivir en armonía con la tierra, entendida no como un objeto de explotación, sino como una comunidad de vida. Por ende, la conciencia moral en la agricultura agroecológica trasciende la productividad, convirtiéndose en un encargo ético para preservar la biodiversidad como un patrimonio sagrado y colectivo.

Es por ello, que el fortalecimiento de la espiritualidad y el bien común actúa como un principio dinamizador que alimenta la relación entre el ser supremo, el cosmos y los modos de vida humanos. Esta visión genera un estado de paz y bienestar que utiliza la razón para adoptar medidas centradas en la integridad común, fomentando un enfoque de prudencia y amor hacia las relaciones socioambientales.

En este ámbito, la sensibilidad y el respeto por un futuro común se alinean con la concepción de la naturaleza como una entidad con derechos propios, superando la visión antropocéntrica tradicional. Tal como lo establece Gudynas (2011) reconocer a la naturaleza como sujeto de derechos implica un compromiso de solidaridad compartida y restablecimiento integral de sus elementos constitutivos, garantizando que la producción agroecológica en Venezuela sea un reflejo de la armonía perfecta entre el hombre, su territorio y el

universo. Seguidamente se presenta la figura 5, en la cual se expresa lo planteado.



**Figura 5. Botalón axiológico**  
Fuente: Elaboración propia

### **Botalón heurístico como sistemas endógenos agroecológicos**

El botalón heurístico constituye el espacio de reflexión donde la ecoproducción agrícola se descubre como un sistema endógeno de acción solidaria, capaz de unir saberes, energías y sentimientos en favor del bien común. Esta cualidad propia de la vida comunitaria permite la formación de

identidades colectivas que dan paso a una economía socialmente productiva, donde la cooperación desplaza a la competencia.

Según Razeto (1993) la solidaridad en los procesos económicos actúa como un "factor C" (cooperación, comunidad, comunión), que potencia la eficiencia de los recursos locales y genera un rendimiento superior en los patios o conucos productivos.

Al integrar estos factores, se forja un sistema complejo donde la racionalidad en el uso de materiales y el intercambio colaborativo de conocimientos unifican a las personas con su territorio, sentando las bases de una autonomía real.

Efectivamente, la solidaridad con efectos ecoproductivos permite robustecer la condición local y evolucionar endógenamente hacia nuevos equilibrios que se traducen en el "bien vivir" de las comunidades. Este proceso implica que los modos propios de producir, distribuir y consumir están intrínsecamente ligados a la protección de las

tradiciones que se transfiguran en recursos culturales primordiales.

Como sostiene Coraggio (2011) la economía social no busca la acumulación de capital, sino la reproducción de la vida, lo cual exige salvaguardar el sentido de pertenencia y los saberes ancestrales de los "maestros pueblos". Estos saberes adoptan formas de vida que buscan el equilibrio natural, estableciendo la facultad endógena como una plataforma sólida hacia el desarrollo local sostenible y la transformación de las estructuras sociales vigentes.

En consecuencia, el proceso autogestionario de socioproductividad plantea una integración del saber hacer de los maestros pueblos con las experiencias vivenciales de acción colectiva. La ecoproducción funciona, como un sistema que interrelaciona el cultivo en el conuco con el consumo ecológico y los mercados locales, respondiendo a una lógica de redistribución y reciprocidad.

Al respecto, Funes (2009) enfatiza que la integración de los ciclos agroecológicos a las redes de intercambio fortalece la resiliencia frente a los mercados globales. Por lo tanto, es imperativo generar mecanismos que vinculen el desarrollo sostenible con la autogestión, estimulando espacios de intercambio de bienes y servicios que posicionen los sistemas productivos locales como propuestas dinámicas y vigentes en el contexto regional y mundial.

Cabe considerar, por otra parte, que los modos propios de producir, distribuir, consumir y acumular con solidaridad productiva, evidentemente, tienen que ver con la protección de las costumbres y tradiciones que se transfiguran en recursos culturales primordiales, sufragando hacia el sentido de pertenencia, y la vivencia experiencial de las comunidades, en conexión con la dinámica de sus sistemas endógenos locales.

Así mismo, como una circunstancia para rejuvenecer y salvaguardar el sentido de pertenencia

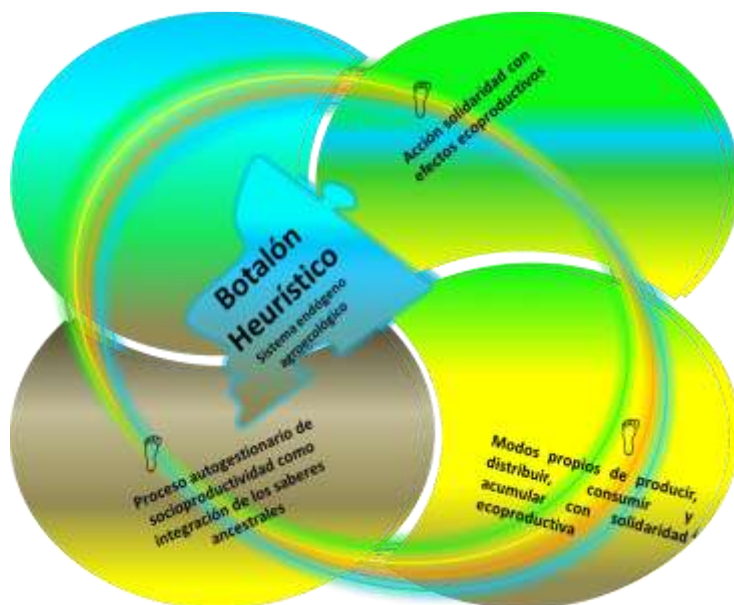
en la comunidad y los saberes ancestrales de los pueblos que adoptan modos de vida de las costumbres culturales. Así mismo instauran esto en una facultad endógena que busca el equilibrio de manera natural, entre lo socio productivo como plataforma hacia el desarrollo local sostenible.

Desde esta perspectiva, el proceso autogestionario de socioproductividad como integración de los saberes ancestrales, parte del saber/hacer que circunscriba la experiencia vivida de los maestros pueblos, respondiendo a una lógica de redistribución y reciprocidad.

Esta experiencia incluye redes de intercambios de producto ecológicos y autoconsumo que integra los ciclos agroecológicos y climáticos a las relaciones de correspondencia con novedosas formas de adaptación a los mercados locales que inspiran un desarrollo local sostenible.

Sobre esta vía es posible plantear nuevas propuestas que ayuden a fortalecer y dinamizar su importancia dentro del contexto local, regional y

mundial, tal como se presenta en la figura 6, seguidamente.



**Figura 6. Botalón heurístico.**  
Fuente: Elaboración propia

### **Huellas agroecológicas conceptualizadoras del conocimiento**

Las huellas categoriales conceptualizadoras del conocimiento constituyen un entramado filosófico y metodológico que permite comprender cómo se

generan, representan y transforman los saberes en contextos específicos.

En este caso, se aborda la integración de dichas huellas en relación con la ecoproducción agrícola como sistema endógeno agroecológico, visualizado desde una panorámica transformadora en los espacios socioproductivos sostenibles.

Este enfoque busca no solo describir procesos productivos, sino también fundamentar la construcción de un pensamiento crítico y contextualizado que articule la práctica con la teoría, la tradición con la innovación y la sostenibilidad con la productividad.

La noción de huellas categoriales implica reconocer los rastros conceptuales que guían la comprensión del conocimiento. Estas no son simples marcas, sino estructuras que permiten identificar las categorías fundamentales que organizan la experiencia y el pensamiento.

En el ámbito de la ecoproducción agrícola, dichas huellas se manifiestan en la relación entre el

ser humano y la naturaleza, en la interacción de los procesos productivos con los principios de sostenibilidad y en la capacidad de la comunidad para generar saberes endógenos que respondan a sus necesidades y aspiraciones. Así, el conocimiento se convierte en un sistema vivo, en constante diálogo con el entorno.

El campesino, como sujeto histórico y cultural, representa un ejemplo paradigmático de esta integración. Su experiencia en la producción agrícola, marcada por la tradición y la adaptación al medio, se convierte en fuente de conocimiento que trasciende lo empírico para situarse en un plano conceptual.

Las huellas categoriales conceptualizadoras del nuevo conocimiento del campesino se expresan en la manera en que interpreta los ciclos de la naturaleza, organiza los procesos de producción y establece relaciones de reciprocidad con su entorno. Este saber, al ser sistematizado en las universidades, adquiere un carácter transformador

que permite su proyección hacia modelos agroecológicos más amplios.

Los espacios socioproductivos sostenibles se convierte en el área donde las huellas categoriales se integran y resignifican. Desde una perspectiva filosófica, se indaga en la instrumentación del pensamiento, asintiendo de manera integral las áreas y conceptos ineludibles que permiten identificar los procesos y sus relaciones.

La representación del conocimiento no se limita a la descripción de prácticas, sino que busca comprender las lógicas subyacentes que las sustentan. De este modo, se crea una base argumentativa sólida que legitima el conocimiento generado y lo vincula con la transformación social y productiva.

La ecoproducción agrícola, concebida como sistema endógeno agroecológico, se fundamenta en principios de autosuficiencia, sostenibilidad y respeto por la diversidad. Las huellas categoriales conceptualizadoras permiten identificar los

elementos esenciales de este sistema como la relación entre suelo, agua y biodiversidad; la organización comunitaria; la divulgación de saberes; y la articulación con políticas educativas y productivas.

Cada uno de estos elementos se convierte en categoría que orienta la comprensión del conocimiento y su aplicación práctica. Así, se construye una atmósfera de prueba que no solo produce alimentos, sino que también genera conciencia, identidad y sentido de pertenencia.

Las huellas categoriales conceptualizadoras del conocimiento constituyen un recurso fundamental para comprender y proyectar la producción agrícola. Al integrarse en los espacios socioproductivos sostenibles, estas permiten articular la experiencia del campesino con la reflexión filosófica y metodológica, creando un conocimiento transformador que responde a los desafíos contemporáneos. Lo planteado se presenta en la figura 7, seguidamente.

# SENDERO AGROECOLÓGICO

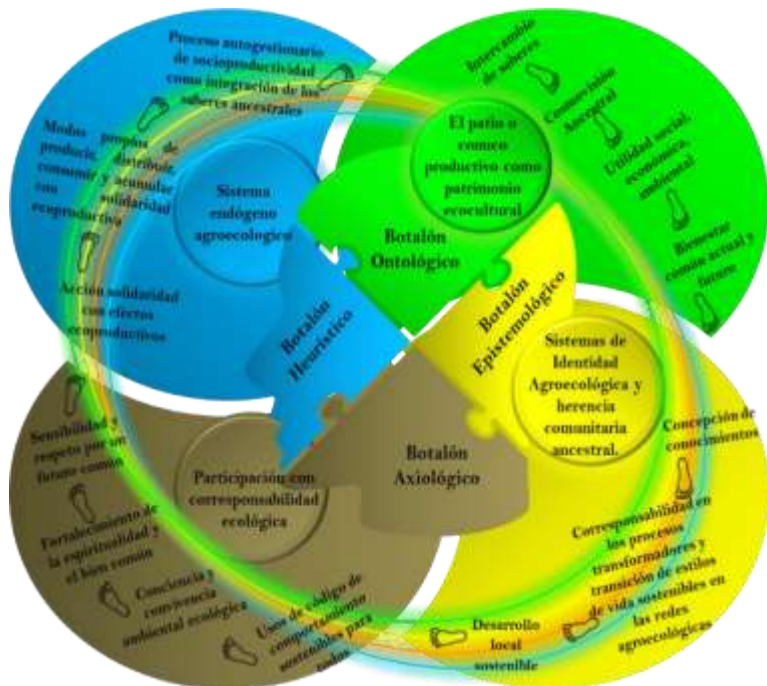


Figura 7. Huellas categoriales del conocimiento  
Fuente: Elaboración propia

## Meditaciones reflexivas inacabadas

El sendero agroecológico, analizado a lo largo de esta obra, no representa un retroceso científico, sino una evolución hacia la sensatez productiva y la autonomía territorial. Al despojarnos de la dependencia química y avanzar hacia lo orgánico, la

salud del suelo y la soberanía alimentaria son metas alcanzables cuando se gestionan desde la solidaridad.

La construcción de este sendero agroecológico, sostenida por los botalones cognitivos, permite concluir que la ecoproducción agrícola es un proceso multidimensional donde el ser, el conocer, el valorar y el crear se fusionan para dar vida a una nueva ruralidad venezolana, capaz de alimentar al pueblo sin hipotecar el futuro de las próximas generaciones.

Desde la dimensión del botalón ontológico, la reflexión se ancla en el conuco como el epicentro del ser. Este no es solo una unidad de producción; es un patrimonio ecocultural donde reside la identidad de los maestros pueblos. Comprendiendo que la naturaleza no es un objeto externo, sino un organismo vivo que coexiste con el que el ser humano en una relación de reciprocidad.

Esta visión ontológica permite afirmar que cualquier intento de desarrollo rural que ignore la

espiritualidad y la cosmovisión del campesino está condenado al fracaso, pues la verdadera productividad nace de la armonía entre el habitante y su territorio, concebido este último como un espacio sagrado de vida y resistencia.

Por su parte, el botalón epistemológico ha permitido validar que el conocimiento generado en el surco tiene la misma jerarquía que el generado en la academia. La identidad agroecológica es una herencia ancestral que debe ser protegida como un activo científico. Al reconocer la validez de los saberes y haceres de las comunidades, se rompe con el colonialismo intelectual y abre paso a un pluralismo metodológico necesario para la resiliencia climática.

La epistemología de esta obra propone que la ciencia debe estar al servicio de la vida, traduciéndose en técnicas que respeten las concavidades ecosistémicas y fortalezcan la autonomía de los procesos locales frente a la hegemonía de los paquetes científicos importados.

En el plano del botalón axiológico, la reflexión final convoca a una ética de la corresponsabilidad. La participación comunitaria no es solo un mecanismo organizativo, es un valor fundamental que implica el cuidado del otro y de la naturaleza como sujeto de derechos. La justicia ecológica y la sensibilidad por un futuro común emergen como los pilares de una convivencia ambiental que prioriza el bien común sobre la acumulación individual.

Finalmente, a través del botalón heurístico, se evidencia que la autogestión y la creatividad social son las fuerzas motoras de la economía productiva. La capacidad de innovar desde lo propio, de intercambiar en solidaridad y de crear redes de reciprocidad, es lo que garantiza que los sistemas endógenos agroecológicos sean sostenibles en el tiempo, transformando la realidad social hacia el horizonte del "bien vivir".

Este sendero agroecológico, trasciende los paradigmas academicistas y las metodologías tradicionales que limitan la libertad del aprehender.

En su lugar, se propone un diálogo amoroso, sinérgico y respetuoso de los saberes comunitarios, orientado a la transformación socioeducativa.

Al integrarse, estos pilares configuran una valoración profunda del saber/hacer impregnado de ancestralidad, legitimando la ecoproducción como praxis transformadora y como legado de los maestros pueblos. Estas reflexiones, aún abiertas, constituyen el cierre de este sendero y la apertura de nuevos caminos e interrogantes. Porque en la agroecología, como en la vida, el conocimiento nunca se clausura se cultiva.

## REFERENCIAS

- Altieri, M. (1995). *Agroecología. Bases científicas para una agricultura sustentable*. Nordan.
- Altieri, M., Funes, F y Petersen, P. (2012). *Agroecología: una alternativa para avanzar hacia la soberanía alimentaria*. Revista de Economía Crítica.
- Altieri, M y Nicholls, C. (2013). *Agroecología y resiliencia al cambio climático: principios y consideraciones metodológicas*. Disponible en <https://revistas.um.es/agroecologia/article/view/182921>
- Boff, L. (2000). *La dignidad de la Tierra: Ecología, mundialización, espiritualidad*. Trotta
- Campos, Á. (1999). *Pluralismo metodológico y democratización del conocimiento*. UNESR
- Caporal, F & Costabeber, J. (2002). *Análise multidimensional da sustentabilidade: uma proposta metodológica a partir da Agroecologia*.

- Coraggio, J. (2011). *Economía social y solidaria: El trabajo antes que el capital*. Abya-Yala
- Fals, O. (1987). *Ciencia propia y colonialismo intelectual: Los nuevos rumbos*. Carlos Valencia Editores.
- Funes, F. (2009). *Agricultura con principios agroecológicos*. bidi\_fao
- Gliessman, S. (2015). *Agroecology: The ecology of sustainable food systems (3rd ed.)*. CRC Press.
- Gudynas, E. (2011). *Derechos de la Naturaleza: Ética biocéntrica y políticas ambientales*. Universidad Plurinacional de la Patria Grande
- Leff, E. (2004). *Racionalidad ambiental: La reapropiación social de la naturaleza*. Siglo XXI Editores
- Norgaard, R., Sikor, T. (1999). *Metodología y epistemología de la agroecología*. Nordan-Comunidad
- Núñez, M. (2002). *Propuesta de desarrollo rural sustentable*. IPIAT

- Razeto, L. (1993). *Los caminos de la economía de solidaridad*. Ediciones Vivarium
- Rivera, R. (1997). *Desarrollo rural, desarrollo agrícola y los nuevos desafíos en el mundo contemporáneo*. MAC-CIARA-FIDA
- Sevilla, E. (2006). *De la sociología rural a la agroecología*. Icaria.
- Vázquez, A & Vázquez, G. (2015). *Desarrollo endógeno y dinámicas territoriales*. Academia.

# SENDERO AGROECOLÓGICO



## Juan Carlos Ascanio López

Un camino reflexivo para la  
ecoproducción agrícola,  
integrando saberes  
ancestrales y espacios  
socioproductivos sostenibles,  
donde el campesino  
construye conocimiento  
endógeno transformador  
hacia un desarrollo humano  
y comunitario sustentable

